

El Motín de Aranjuez, origen de la revuelta aristocrática

Es aserto comúnmente aceptado que la Guerra de la Independencia es el pórtico de la historia contemporánea de España, siendo umbral de aquella el Motín de Aranjuez, de cuyo segundo centenario hacemos memoria estos días, entre el 17 y el 19 de marzo. Aranjuez fue el desenlace natural de la revuelta aristocrática urdida por quienes no encontrándose entre los favorecidos y paniaguados del omnimodo Godoy, habían conquistado para su causa el favor del príncipe de Asturias y venían amasando el asalto al poder mediante la utilización de las masas populares, como argumentaría el propio príncipe de la Paz en sus *Memorias* y otros políticos contemporáneos en las suyas. Poco más de cuatro meses atrás, la «vergonzosa» jornada de El Escorial, descrita en la *Gaceta de Madrid* del 30 de octubre de 1807, ponía en evidencia la conspiración que se había señalado como objetivo destronar a Carlos IV y asesinar a la reina María Luísa de Parma, implicado en la tentativa el Príncipe de Asturias, no dudó en denunciar a sus cómplices y pedir perdón a sus progenitores.

Entre octubre de 1807 y marzo de 1808 iban a confluír factores de etiología muy compleja. A algunos responsables se refirió el propio Godoy señalándolos como fruto de una espantosa y prolongada resistencia a las reformas y a las luces, calificándolos como notorios inmovilistas. Aunque Carlos IV había desmentido en una proclama del día 16 de marzo su presunto viaje a Andalucía con la Familia Real —de acuerdo con el propósito gubernativo de trasladarla a México bajo protección británica—, las gentes avisadas, curiosas o inquietas, se fueron trasladando al Real Sitio de Aranjuez, alarmados por la creciente presencia de fuerzas francesas que, al amparo de los acuerdos suscritos en Fontainebleau atravesaban España para invadir Portugal.

Puestos todos en vela —escribiría el conde de Toreno— *rondaba voluntariamente el paisanaje durante la noche, capitaneándole disfrazado, bajo nombre de «Tío Pedro», el inquieto y bullicioso conde de Montijo ... y unos y otros custodiaban de cerca y observaban particularmente la casa del príncipe de la Paz. Dada la señal —al parecer por el propio príncipe Fernando—, los amotinados, con la connivencia de las unidades de Guardias de Corps, se lanzaron a la búsqueda del odiado valido que, oculto en una estera, fue descubierto 36 horas más tarde y detenido y perdonado por Fernando a instancia de sus padres. Un nuevo motín popular, contrario a la retirada de Godoy a Granada, concluyó con la abdicación de Carlos IV y el acceso al trono de Fernando VII, el «príncipe deseado», el 19 de marzo de 1808.*

Otro 19 de marzo, el de 1812, en el Cádiz cercado por las tropas imperiales, uno de los padres de la Constitución, «el divino» Agustín Argüelles presentó a la recién nacida «Pepa» ante la representación de la presentida nación española en las Cortes gaditanas con frase digna de figurar en áureas filacterias: «Españoles: ya tenéis patria».

José A. Armillas
Comisario del Bicentenario